

## 5 Conclusiones para una estrategia de asistencia técnica

### 5.1 Necesidad de una estrategia nacional de asistencia

A pesar del cambio conceptual hacia un enfoque integral del manejo de riesgos en América Latina y el Caribe, las capacidades y su fortalecimiento a nivel local continúan en grandes partes de la región concentradas en la preparación y la atención a emergencias. Falta todavía la integración del manejo de riesgos en la vida y labor cotidiana de organizaciones y población en general, y su vinculación a los procesos de desarrollo.

El nivel de capacidades es mayor en las áreas urbanas que en las zonas rurales, con excepción de aquellas áreas atendidas por un proyecto o programa piloto de apoyo técnico particular. Una serie de actores muy diferentes contribuye al fortalecimiento de las capacidades locales, pero en la mayoría de los países estas iniciativas son descoordinadas y frecuentemente aisladas. La existencia de un sistema nacional de manejo de riesgos es una buena base para fomentar mecanismos de coordinación.

Como problemas relevantes para el fortalecimiento de las capacidades se detectan:

- la dificultad de abarcar, de manera sistemática, a todas las localidades, particularmente las zonas rurales y remotas,
- la deficiente vinculación del tema de reducción del riesgo a las estrategias de desarrollo e integración con las labores cotidianas de los actores relevantes,
- la falta de coordinación entre los actores para un manejo de riesgos efectivo, y
- la falta de recursos financieros, tanto para medidas de manejo de riesgo como para actividades de asistencia técnica en esta temática.

Partiendo de este análisis se vuelve significativo el establecimiento de una estrategia nacional de asistencia técnica para contribuir, a través del fortalecimiento de las capacidades locales, a un manejo integral y sostenible de riesgos por los actores locales en el contexto nacional. Una estrategia permite dirigir de manera sistemática, integral y duradera todos los recursos existentes hacia un objetivo definido. El objetivo de tal estrategia es establecer un sistema de asistencia técnica que:

- asegure un nivel satisfactorio de las capacidades locales para el manejo de riesgos (*calidad*),
- alcance todas las zonas en riesgo del país (*cobertura*) y
- cubra todas las áreas temáticas del manejo integral de riesgos (*enfoque integral*).

Para lograr este objetivo se debe buscar para la estrategia nacional una estructura adecuada que:

- determine y de seguimiento a los pasos necesarios para alcanzar las metas,
- coordine la multitud de esfuerzos ya existentes,
- defina claramente las responsabilidades y funciones de los actores involucrados en los diferentes niveles, y
- asegure la coherencia de la asistencia técnica brindada a los actores *locales* con los esfuerzos de fortalecer las capacidades de los actores *nacionales* involucrados en el manejo de riesgos.

Para el establecimiento de tal estrategia se requiere de condiciones favorables a nivel nacional (5.2), de buenos conocimientos sobre los actores existentes (5.3) y la identificación de capacidades requeridas (5.4) en las diferentes localidades del país. Este análisis lleva a la determinación de las necesidades a fortalecer y permite identificar los métodos (5.5) y fuentes (5.6) de asistencia técnica adecuados.

## **5.2 Contexto nacional**

Las capacidades requeridas a nivel local, así como los actores que pueden brindar asistencia técnica están vinculados a los marcos institucionales y normativos de los países (descentralización, nivel de autonomía municipal, repartición de funciones entre sectores, leyes en favor del manejo de riesgos etc.). Diferentes marcos legales e institucionales pueden llevar a una diferenciada distribución de funciones y capacidades; sin embargo en muchos casos habrá necesidad de cambiar la normatividad o descentralizar las funciones en favor de un manejo efectivo de riesgos. El análisis de los países seleccionados ha demostrado que los países con mayor grado de institucionalización del tema, con estructuras descentralizadas (inclusive fondos propios a nivel local) y con un enfoque integral, han logrado un mayor y más amplio nivel de desarrollo de las capacidades locales para el manejo de riesgos. Igualmente, las localidades con mayor nivel de autonomía (incluso con fondos propios), mayor grado de organización y un enfoque integral han alcanzado mayores avances en el manejo de sus riesgos.

En consecuencia se recomienda considerar a nivel nacional:

*Para la creación de condiciones favorables:*

- Promover una *institucionalidad coherente y descentralizada* para el manejo de riesgos, otorgando a los gobiernos locales autonomía y responsabilidades para el manejo de los riesgos en su territorio,

incluso el acceso a asistencia técnica y a recursos financieros (Vatsa 2003) necesarios para poder cumplir con sus funciones.

- Fomentar un *enfoque integral* a través de una normativa en favor del desarrollo considerando los riesgos, los factores de su generación y las posibilidades para su reducción. Además buscar, con el mismo objetivo, el involucramiento de actores de diferentes sectores de la sociedad en el manejo de riesgos con clara definición de responsabilidades y funciones. Para ello es recomendable validar y visibilizar múltiples de acciones sectoriales que – sin hacerlo evidente – están actuando sobre las causas primeras del riesgo (planes de combate a la pobreza; programas de diversificación productiva; normativas técnicas y financieras que aumentan la capacidad de sistemas e infraestructuras para resistir el impacto de los desastres, y otras).
- Promover la *elaboración de indicadores o mecanismos de seguimiento y medición* que permitan identificar el impacto real de los procesos e intervenciones sectoriales o territoriales de desarrollo, en las condiciones de vulnerabilidad (ver Hahn 2003). Documentar y dar seguimiento a las experiencias exitosas en reducción del riesgo.
- Crear condiciones de *participación de la sociedad civil* en la reducción de los procesos generadores de riesgo.

### 5.3 Actores locales

Para un manejo integral de riesgos es imprescindible involucrar una amplia gama de actores locales que han demostrado su potencial en una gran variedad de municipios y comunidades.

- gobierno y administración local
- pobladores, líderes y organizaciones comunitarias
- representantes locales de diferentes sectores, tanto de la administración pública (p.ej. salud, educación, transporte, medio ambiente, obras públicas), como del sector privado (institutos técnicos y educativos, empresas, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, etc.)
- Organizaciones para la atención de emergencias (comités de emergencia, bomberos, Cruz Roja, brigadas, ONG, etc.) y ONG especializadas en actividades de reconstrucción y/o reducción de riesgos

Cada actor tiene capacidades, funciones y responsabilidades diferentes. Lo esencial es tener una buena coordinación entre ellos para lograr un manejo efectivo e integral de los riesgos de la zona. La forma de

coordinación y la repartición de funciones depende particularmente del marco legal e institucional nacional (departamento municipal encargado del manejo de riesgos, comité multisectorial coordinado por el alcalde y con subcomités temáticos etc.). Este marco influye, entre otros factores, también en el grado de participación de diferentes actores de la sociedad en el tema

A veces resulta difícil motivar los actores locales para que participen activamente en el manejo de riesgos. Una combinación de medidas de sensibilización, el involucramiento continuo de los actores, el control de cumplimiento de responsabilidades (por parte de la sociedad civil o de una institución), incentivos, mecanismos de monitoreo y evaluación, contribuyen a aumentar el interés. Debido a que los recursos en la mayoría de las localidades no van a ser suficientes para reducir todas las necesidades de la región, es de alta significancia que los actores tengan mecanismos de toma de decisión apropiados para utilizar los recursos limitados para las medidas consideradas prioritarias.

Un aspecto muy importante es la relación entre, por un lado, los esfuerzos de prevención, mitigación y desarrollo sostenible bajo condiciones de riesgo y, por otro lado, las entidades encargadas de la atención a emergencias, coordinadas mayormente en comités de emergencia. Aunque tengan, a primera vista, diferentes áreas de trabajo y fases de acción, su cooperación directa es de alta importancia para otras, como por ejemplo el análisis de riesgo, la preparación de la comunidad y la evaluación de daños. Por ello requieren de mecanismos de intercambio y coordinación funcionales también en tiempos “normales”.<sup>4</sup>

#### **5.4 Las capacidades necesarias a nivel local**

Las capacidades necesarias dependen de los actores existentes, así como de sus funciones y posibilidades, además del perfil de riesgos (amenazas y vulnerabilidades) de la zona y del contexto nacional. Una estrategia nacional debe tomar en cuenta las diferencias entre regiones y localidades y adaptar la asistencia técnica a esas realidades. Sin embargo, las experiencias permiten, basado en los principios de un enfoque descentralizado y multisectorial, la determinación general de las capacidades requeridas más relevantes a nivel local

---

<sup>4</sup> En este contexto es interesante la experiencia que los actores que funcionan en tiempos ‘normales’ son más efectivos en la respuesta y el manejo de un evento extremo o un desastre ocurrido (Maskrey 1997: 36).

**Tabla 2: Capacidades locales requeridas para el manejo de riesgos, y actores locales a fortalecer**

<b>Conocimientos requeridos</b>
<p>Conocimientos básicos sobre factores generadores de riesgos y los elementos e instrumentos del manejo de riesgos (<i>todos los actores</i>).</p> <p>Instrumentos para el análisis de riesgo (<i>sobre todo: entidad encargada, p.ej. departamento municipal, comité de manejo de riesgos</i>).</p> <p>Conocimientos sobre actores involucrados y el marco normativo (<i>sobre todo: entidad encargada, gobierno local</i>).</p> <p>Conocimientos específicos según riesgo concreto y medidas que se deben tomar para la prevención, mitigación y preparación (<i>todos según sus posibilidades: entidad encargada, sectores, población</i>).</p> <p>Instrumentos de evaluación de daños (<i>entidad encargada</i>).</p>
<b>Manejo de procesos a nivel local</b>
<p>Planificación de proyectos, de presupuestos, de desarrollo, ordenamiento territorial etc. (<i>sobre todo: administración local</i>).</p> <p>Generación y manejo de recursos personales, materiales y financieros. Acceso a, y manejo de información necesaria (<i>todos según necesidades</i>).</p> <p>Implementar medidas de manera individual (p.ej. seguro, construcción sismoresistente de edificio) o de manera organizada (<i>todos según necesidades y posibilidades</i>).</p> <p>Establecimiento de mecanismos de comunicación y coordinación (<i>entidad encargada del manejo de riesgos, gobierno local</i>).</p> <p>Aplicación de un enfoque participativo con mecanismos de dirección y toma de decisión (<i>gobierno local</i>).</p> <p>Conseguir y dar seguimiento a apoyo local, inclusive la contratación de otros actores (<i>todos según necesidades</i>).</p> <p>Aplicación de mecanismos de monitoreo y evaluación. Seguimiento a actividades realizadas. Sistematización de experiencias (<i>todos, sobre todo: entidad encargada, gobierno local, sectores</i>).</p> <p>Integración coherente del manejo de riesgos con los procesos de desarrollo: planificación de desarrollo territorial (<i>administración local</i>), integración del tema como eje transversal en las políticas sectoriales (<i>sectores</i>). Adaptar la vida y la labor cotidiana a los riesgos (<i>sobre todo: población</i>).</p> <p>Incidencia en procesos manejados por otros actores; participar y contribuir a la implementación de medidas de manejo de riesgos (<i>todos según necesidades y posibilidades</i>).</p> <p>Aplicación de normas existentes y creación de otras en el área de acción; p.ej. ordenanzas municipales (<i>gobierno local</i>).</p>

### Integración en el contexto nacional

Mecanismos de comunicación y coordinación con actores de los niveles departamental, regional y nacional (*sobre todo: gobierno local, sectores*).

Conseguir y monitorear apoyo externo (todos, *sobre todo: administración local*).

Intercambio de experiencias con actores de otras localidades (*todos, sobre todo: gobierno local*).

Incidencia en procesos manejados por actores externos (*sobre todo: gobierno local, sectores*).

*Todos los actores relevantes* deben tener conocimientos básicos sobre los riesgos que afrontan ellos mismos y su comunidad, así como sobre las posibilidades y responsabilidades que ellos (y otros) tienen para reducirlos o evitar que se generen otros nuevos. Esto incluye conocimientos sobre los demás actores involucrados y el contexto legal. Todos necesitan capacidad para adquirir información y recursos que se precisan para la reducción de sus riesgos y la habilidad de implementar medidas adecuadas individualmente o de forma organizada según las conveniencias. La capacidad de comunicación y coordinación es elemental para todos, por lo cual se deben promover mecanismos funcionales permanentes. En el caso en el que una responsabilidad sobrepase las capacidades propias, los actores necesitarán saber cómo conseguir y monitorear el apoyo requerido (p.ej. capacitación, consultoría).

El impacto de un manejo local de riesgos depende básicamente del papel asignado y asumido por el *gobierno y por la administración* de un municipio o de una comunidad. Estos deben, según sus posibilidades, coordinar o al menos acompañar el proceso completo a nivel local asegurando la coherencia del manejo de riesgos con los demás elementos de un desarrollo local sostenible. Por ello Lavell (2001) recomienda el “fortalecimiento de los niveles de los gobiernos locales y comunitarios, dotándoles de la capacidad para analizar las condiciones de riesgo y de diseñar, negociar e implementar soluciones con bases sólidas y a la vez flexibles y viables”. Dicho de otra manera y adicional a los aspectos mencionados en el párrafo anterior, se requiere de capacidades para la planificación y el manejo de procesos con mecanismos de monitoreo y evaluación, para la planificación territorial y de desarrollo local, así como para la organización y el manejo de recursos personales, materiales y financieros. A estas capacidades se les une la de coordinar e/o involucrar los demás actores locales, lo que requiere de los gobiernos la aplicación de un enfoque participativo y la capacidad de repartir y coordinar funciones.

El perfil de las capacidades requeridas de la *población* resulta principalmente de la necesidad de adaptar las condiciones de su vida diaria a los riesgos (p.ej. producción agraria, drenaje, construcción

de viviendas), de organizarse para tomar o solicitar medidas de prevención y mitigación fuera del alcance individual (p.ej. manejo del agua potable, sistemas de drenaje, diques) y de aumentar sus preparativos (p.ej. alerta temprana, evacuación y albergues, rescate y evaluación de daños). Para ello precisan de una actitud preventiva, de conocimientos, de la capacidad de planificación y organización comunitaria y de incidencia en procesos manejados por otros actores.

Los *representantes locales de los diferentes sectores* de la administración pública (educación, salud, administración de agua potable, obras públicas, policía etc.) y del sector privado (empresas, sector financiero etc.) deben poder integrar los riesgos locales en sus quehaceres diarios (preparativos, construcción adaptada de la infraestructura), y contribuir, según sus funciones y capacidades, en medidas concretas de manejo de riesgos. Las estructuras locales de la defensa o protección civil tienen una responsabilidad especial. Ellas requieren de recursos personales, materiales y financieros suficientes, así como de conocimientos y capacidades organizativas necesarias para asegurar la preparación adecuada de la comunidad y brindar una respuesta efectiva a la emergencia, en coordinación con los demás actores.

En muchas comunidades existen *organizaciones no gubernamentales (ONG)* que están especializadas en diferentes aspectos del desarrollo (participación comunitaria, microcréditos, protección del medio ambiente etc.) o también en la respuesta y la reconstrucción después de desastres. Estas pueden, de manera significativa, contribuir al manejo de riesgos por sus conocimientos, su estrecha vinculación con la población y su capacidad de organizar recursos financieros (Benson, Twigg y Myers 2001). Para ello necesitan sobre todo la capacidad de integrar el tema en su labor cotidiana. Más allá pueden asumir – en coordinación con los demás actores – funciones específicas como el manejo de los recursos naturales, la elaboración de análisis de riesgo o la sensibilización, organización o preparación de la población.

Finalmente se debe mencionar los *medios locales de comunicación* que pueden jugar un papel importante en la información (incluso alerta) y la sensibilización de la población. Para ello deben tener los conocimientos sobre la composición de los riesgos y las posibilidades de su reducción, sobre los actores y esfuerzos de manejo de riesgos en su municipio o comunidad y sobre las posibilidades pedagógicas de influir de manera favorable en estos procesos antes, durante o después de un desastre.

## **5.5 Métodos para fortalecer las capacidades locales**

Los métodos de asistencia técnica identificados en el estudio, orientados al fortalecimiento de las capacidades locales son: educación formal (formación escolar, universitaria y profesional); cursos y

talleres de capacitación incluyendo la elaboración del material didáctico; asesorías puntuales (p.ej. en la formulación de normas) o en procesos (p.ej. en la organización comunitaria y de comités locales); campañas de sensibilización; disseminación o intercambio de información, instrumentos y experiencias; promoción de medidas individuales (p.ej. seguros) e incentivos; así como el involucramiento activo de los actores en actividades y procesos. Los métodos más apropiados a utilizar dependen de las contrapartes (es decir, de los agentes que requieren y los que ofrecen el fortalecimiento de capacidades) y del objetivo de la medida. Generalmente se pueden distinguir los métodos según tres objetivos:

- Para *fomentar la participación* de los actores relevantes y su colaboración coordinada se requiere primero de actividades de sensibilización (p.ej. campañas a través de los medios de comunicación, afiches etc., reuniones, capacitaciones, visitas a zonas de riesgo). Además se recomienda el involucramiento de los actores en procesos (p.ej. la invitación de los gobiernos municipales a participar en el establecimiento de un plan de desarrollo regional) y en actividades concretas (p.ej. la elaboración de mapas de riesgo o simulacros), el apoyo a la organización comunitaria (inclusive comités locales) a través de capacitaciones, asesorías y la introducción de instrumentos (gestión, monitoreo y evaluación etc.), la promoción de incentivos y medidas preventivas individuales, así como el intercambio de experiencias.
- Para la *transferencia de conocimientos* se recurre a la educación formal (escuela, universidad y educación profesional), campañas de sensibilización, capacitaciones (inclusive para multiplicadores), así como la disseminación y el intercambio de informaciones y experiencias.
- Para un *apoyo técnico especializado*, las asesorías y la disseminación de información son la herramienta adecuada.

La mayoría de los métodos antes mencionados se puede aplicar de manera permanente o repetitiva, así como para una actividad puntual (p.ej. análisis de riesgo por deslizamientos, capacitación en computación).

Además, es una lección aprendida que capacitaciones o campañas de sensibilización aisladas no tienen mayor impacto. Más bien se recomienda, para un fortalecimiento sostenible de las capacidades, el involucramiento continuo de los actores locales en actividades de manejo de riesgo y la consideración del riesgo en la vida cotidiana y las labores permanentes de los actores. Esta recomendación vale también para la administración local (integración del tema en planes de desarrollo etc.), para las instituciones sectoriales y para la población. El fortalecimiento de las capacidades es un proceso largo

vinculado estrechamente al entendimiento profundo de las causas y consecuencias de los riesgos y a la disposición responsable de contribuir a su reducción.

## 5.6 Fuentes de asistencia técnica

Las fuentes de asistencia técnica identificadas se encuentran en cinco niveles:

- *Fortalecimiento interno entre actores locales:* Las posibilidades son más amplias en ciudades grandes donde existen institutos técnicos, universidades y empresas con más capacidad y recursos. Pero también en áreas rurales se encuentran ejemplos como la organización comunitaria por una ONG local, el involucramiento de la población en el análisis de riesgo, la preparación para la emergencia por técnicos locales de la Cruz Roja u otras instancias de rescate y defensa civil o la capacitación o sensibilización de la población por la unidad de Salud en cuestiones de agua potable. En algunos casos puede ser de gran utilidad la capacitación de multiplicadores locales (liderazgo, transferencia de conocimientos).
- *Fortalecimiento entre actores de diferentes localidades de manera bilateral, regional (p.ej. cuenca hidrográfica) o a través de redes municipales:* Actores locales de otros municipios pueden ofrecer capacitaciones, consultorías en áreas donde disponen de conocimientos, habilidades y experiencias avanzadas. El problema actual de muchos países es que los actores de un municipio no conocen las capacidades existentes en otros municipios. Existen esfuerzos primarios de crear redes de intercambio para aprovechar mejor el potencial, pero es difícil mantenerlas. Por ello en algunos países se puede observar el esfuerzo de integrar el tema en gremios ya existentes como las asociaciones municipales (p.ej. COMURES en El Salvador) para fomentar el intercambio y la asistencia técnica horizontal.
- *Apoyo por instituciones, organizaciones y redes nacionales y subnacionales:* A nivel nacional (y eventualmente departamental o regional) se encuentra una amplia gama de actores que participan o podrían contribuir al fortalecimiento de las capacidades locales. En primer lugar las *universidades y otras instituciones educativas* que ofrecen la preparación de técnicos y profesionales en diferentes áreas: formación de docentes (a través de la integración del tema en los planes de estudio), de arquitectos e ingenieros (enseñanza de construcción sismorresistente y adaptada al riesgo de inundaciones, construcción de obras de mitigación), e ingenieros agrónomos (aprendizaje sobre agricultura adaptada al manejo de recursos naturales sostenible). Además ofrecen programas y cursos especiales sobre el tema (p.ej. la Maestría Centroamericana en Prevención de Desastres y Gestión de Riesgos, preparada por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua). Para que las

instituciones de educación formal puedan cumplir con esta forma de asistencia técnica tienen que incorporar el manejo de riesgos en sus planes.

Las *instituciones y organizaciones de los diferentes sectores* deben asegurar la formación adecuada de su personal local. Además pueden ofrecer capacitaciones y consultorías especializadas. Lo mismo vale para ONG y empresas privadas a la escala nacional.

En todos los países existen *instituciones de investigación y técnicos* que producen información relacionada a los riesgos (amenazas y vulnerabilidades). Es importante que ellos colaboren en la determinación de posibles medidas para la reducción de los riesgos y divulgan la información producida. Además pueden ofrecer capacitaciones en el acceso y uso de la información disponible y consultorías especializadas.

Finalmente, *medios de comunicación y centros de información* pueden organizar o participar en campañas de sensibilización para niños y adultos, e involucrarse en la divulgación de información. Centros de información también ofrecen capacitaciones en el procesamiento de datos (p.ej. el Centro Regional de Información sobre Desastres, CRID, en Costa Rica).

- *Asesoría proveniente de actores y redes regionales*: El papel de organizaciones y redes regionales es de especial interés para países vecinos con perfil parecido de riesgos (p.ej. CEPREDENAC, CDERA, PREANDINO, La Red etc.). La cooperación regional facilita la generación y el intercambio de información, experiencias y asistencia técnica. Más allá, entes regionales pueden ofrecer asesorías en temas, donde no existe la capacidad a nivel nacional o donde parece más eficiente concentrar la asistencia técnica a este nivel.
- *Asesoría brindada por actores internacionales*: la asistencia técnica ofrecida por actores internacionales para el fortalecimiento de las capacidades locales contempla dos aspectos: si los actores nacionales, departamentales y locales no disponen aún de las posibilidades de fortalecer las capacidades locales, actores internacionales pueden ofrecer apoyo contribuyendo con conocimientos, instrumentos y recursos (p.ej. OFDA, EIRD, ECHO, PNUD, cooperación bilateral). Sin embargo, este tipo de asistencia técnica debería reducirse en la medida en que se fortalece el sistema nacional de asistencia técnica. Es por esta razón que gran parte del apoyo técnico internacional no se dirige exclusivamente a los actores locales sino también a los actores departamentales y nacionales que deberían, a mediano plazo, ofrecer la asistencia técnica.

El segundo aspecto de asistencia técnica ofrecida por actores de otros países o de redes y organizaciones multilaterales, está vinculado a conocimientos altamente especializados. De esta manera p.ej. institutos como el centro global para el monitoreo de incendios forestales (Global Fire

Monitoring Center) en Alemania ofrecen información, consultorías y capacitaciones respectivas en todas partes del mundo. No es necesario que todos los países tengan institutos tan especializados si tienen acceso, en caso necesario, al apoyo brindado por aquellos que existen a nivel global.

En busca de un mayor desarrollo de las capacidades a nivel local, su sostenibilidad y adaptación a las realidades locales, es relevante destacar la importancia del principio de la subsidiariedad para la asistencia técnica. Sin embargo, en temas de alta especialización puede ser mucho más eficiente recurrir al apoyo puntual de institutos técnicos del nivel nacional o internacional en lugar de crear capacidades propias a nivel de cada localidad. En el caso de zonas rurales o de bajo perfil de riesgo puede ser apropiado concentrar capacidades a nivel subnacional (p.ej. departamento o microregión).

### **5.7 Recomendaciones para el establecimiento de la estrategia**

Es necesario determinar en primer lugar, a nivel nacional, una entidad responsable para la elaboración, la implementación y el seguimiento de una estrategia de asistencia técnica. Debería ser una entidad pública, y vinculada estrechamente a las estructuras nacionales de manejo de riesgos (p.ej. la Secretaría Ejecutiva o Técnica del Sistema Nacional, un comité multisectorial).

Se proponen las siguientes recomendaciones para el establecimiento de esta estrategia:

- Integrar la asistencia técnica al sistema nacional de manejo de riesgo (enfoque, políticas, marco institucional y legal)
- Definir claramente las funciones y responsabilidades (coordinación, planificación, implementación, monitoreo etc.) de los actores nacionales involucrados en dar asistencia técnica a los actores locales.
- Diferenciar entre lineamientos generales de asistencia técnica ofrecida por parte del nivel nacional, y la autonomía de los actores locales para definir contenidos, métodos y fuentes de asistencia técnica complementaria (subsidiariedad).
- Determinar la asistencia técnica requerida con base en la demanda, es decir el perfil de riesgo local, los actores y capacidades locales existentes, así como el contexto nacional.
- Debido a la escasez de recursos es necesario determinar criterios para la priorización de esfuerzos de asistencia técnica. Esta priorización dependerá de las realidades específicas del país (riesgo, actores y capacidades existentes). Sin embargo, como base para las medidas más específicas se recomienda priorizar en la sensibilización, adquisición de conocimientos y amplia difusión de

información sobre los riesgos y su manejo. Otra prioridad es la organización y coordinación de los actores relevantes a nivel local y su integración en el sistema nacional.

## 6 Fuentes consultadas

### Estudios de caso

- Aquino, Alberto (2003).** Fortalecimiento de capacidades y asistencia técnica para el manejo de riesgos a nivel local. Análisis de caso: Perú.
- Cárdenas, Claudia (2003).** Fortalecimiento de capacidades y asistencia técnica para el manejo de riesgos a nivel local. Análisis de caso: Nicaragua.
- Hidajat, Ria (2003).** Gemeindeorientiertes Katastrophenmanagement. Länderstudie Schweiz.
- Jinon, Rene (2003):** Comprehensive Risk Management by Communities and Local Government. Case Study Philippines. Asian Disaster Preparedness Center (ADPC).
- Paulsen de Cárdenas, Alba (2003).** Manejo integral del riesgo por comunidades y gobiernos locales. Análisis de caso: Colombia.

### Referencias bibliográficas

- Benson, Charlotte, Twigg, John y Myers, Mary (2001).** “NGO Initiatives in Risk Reduction: An Overview”. *Disasters*. vol. 25/3: 199-215.
- Bethke, Lynne, Good, James y Thompson, Paul (1997).** *Building capacities for risk reduction*. 1ª edición. Sin lugar de publicación: United Nations Disaster Management Training Programme (DMTP). Disponible: [www.undmtp.org](http://www.undmtp.org).
- Bollin, Christina (2003).** *La gestión de riesgos en el nivel local. Experiencias de América Central*. Eschborn, Alemania: Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- Cárdenas, Camilo (2003).** *Manejo Integral de Riesgos por Comunidades y Gobiernos locales: Aspectos Institucionales*. Versión preliminar. Washington, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- CEPAL (1999).** *Nicaragua. Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998. Sus implicaciones para el desarrollo económico y social y el medio ambiente*. Disponible: [www.eclac.cl](http://www.eclac.cl)
- Coburn, A.W., Spence, R.J.S. y Pomonis, A. (1994).** *Disaster Mitigation*, 2<sup>da</sup> edición, Cambridge, United Kingdom: United Nations Disaster Management Training Programme (DMTP).
- Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres Naturales.** EIRD Informa – América Latina y Caribe. Revista mensual. Disponible: [www.eird.org](http://www.eird.org).
- Freeman, Paul K. y Martin, Leslie A. (2002).** *Sistemas nacionales para la gestión de desastres: Financiamiento de la reconstrucción*. Washington, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Freeman, Paul K. y Martin, Leslie A. (2001).** *Sistemas nacionales y mecanismos institucionales de manejo de riesgo de desastres. Documento de trabajo*. Washington, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Garatwa, Wolfgang y Bollin, Christina (2002).** *Gestión de Riesgo. Concepto de trabajo.* Eschborn, Alemania: Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- Hahn, Herwig (2003).** *Comprehensive Risk Management by Communities and local Governments: Indicators and other Disaster Risk Management Instruments for Communities and local Governments.* Versión preliminar. Washington, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, IFRC (2002).** *World Disasters Report. Focus on reducing risk.* Ginebra, Suiza.
- International Strategy for Disaster Reduction, ISDR (2002).** *Living with Risk. A global review of disaster reduction initiatives.* Versión preliminar. Ginebra, Suiza.
- Lavell, Allan, compilador (1997).** *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina.* Sin lugar de publicación: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Disponible: [www.desenredando.org](http://www.desenredando.org).
- Lavell, Allan (2000).** “Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso del Huracán Mitch en Centroamérica”. BID/CIDHS. *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: El Caso de Mitch en Centroamérica.* San José, Costa Rica.
- Lavell, Allan (2001).** *Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición.* Documento mimeografiado.
- Lavell, Allan (2002):** *Proyecto CEPREDENAC-PNUD sobre Gestión de Riesgo en Centroamérica.* Primer borrador, inédito.
- Mansilla, Elizabeth, editora (1996).** *Guía para la Gestión local de los Desastres en América Latina.* Sin lugar de publicación: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Maskrey, Andrew (1997).** “Comunidad y Desastres en América Latina: Estrategias de intervención”. Lavell (1997): 14-38.
- Sánchez del Valle, Rosa (2002).** *Lecciones aprendidas en la Gestión Local de Riesgo. Proyecto Fortalecimiento de Estructuras Locales para la Mitigación de Desastres (FEMID).* Guatemala: Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- Vatsa, Krishna (2003).** *Comprehensive Risk Management by Communities and local Governments: Financial considerations.* Versión preliminar. Washington, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- World Food Programme, WFP (2001):** *Guidelines for WFP Assistance to Disaster Mitigation.* 4ª versión preliminar.